



EL **M**INISTERIO ADVENTISTA



AÑO 5

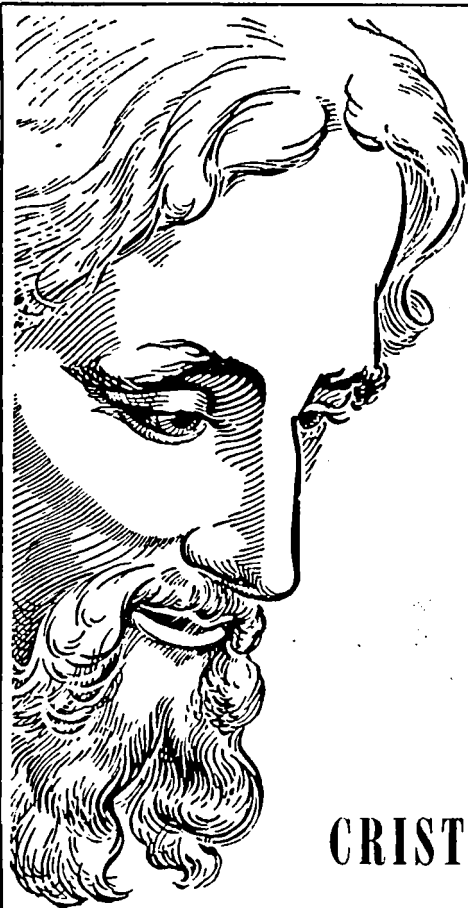
SEPTIEMBRE - OCTUBRE DE 1957

NUM. 29



Templo de La Rioja, Argentina

F. de C. N° 262



“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad.” (1 Juan 1:9.)

“Dios requiere que confesemos nuestros pecados, y humillemos nuestro corazón delante de él; pero al mismo tiempo debemos tener confianza en él, como en un Padre tierno, que no abandonará a aquellos que ponen su confianza en él. Muchos de nosotros andan por la vista y no por la fe. Creemos las cosas que se ven, pero no apreciamos las preciosas promesas que nos son dadas en la Palabra de Dios; y sin embargo, no podemos deshonrar a Dios más decididamente que al demostrar que desconfiamos de lo que dice, y que nos preguntamos si el Señor está de veras con nosotros o nos está engañando. . . .

“Miramos al yo, como si pudiésemos salvarnos a nosotros mismos; pero Jesús murió por nosotros porque éramos impotentes para ello. En él está nuestra esperanza, nuestra justificación, nuestra justicia. No debemos abatirnos, ni temer que no tengamos Salvador, o que él no tenga para con nosotros pensa-

CRISTO NUESTRA JUSTICIA

mientos de misericordia. En este mismo momento está realizando su obra en nuestro favor, e instándonos a acudir a él en nuestra impotencia, y ser salvos. Le deshonramos por nuestra incredulidad. Es asombroso cómo tratamos a nuestro mejor Amigo, cuán poca confianza depositamos en Aquel que puede salvarnos hasta lo sumo, y que nos ha dado toda evidencia de su gran amor. Hermanos míos, ¿esperáis que vuestros méritos os recomienden al favor de Dios, pensando que debéis estar libres del pecado antes de confiar en su poder para salvaros? Si ésta es la lucha que se realiza en vuestra mente, temo que no adquiriréis fuerza, y os desanimaréis finalmente. . . .

“Venid a Jesús y recibid descanso y paz. Podéis tener la bendición ahora mismo. Satanás sugiere que sois incapacitados, y que no podéis beneficiaros. Es verdad que no tenéis poder. Pero elevad a Jesús ante él diciendo: ‘Tengo un Salvador resucitado. En él confío, y nunca permitirá él que yo quede confundido. En su nombre triunfo. El es mi justicia y mi corona de regocijo. Nadie sienta que su caso es desesperado; porque no es así. Tal vez os veáis pecaminosos y perdidos; pero precisamente por esto necesitáis un Salvador. Si tenéis pecados que confesar, no perdáis tiempo. Estos momentos son de oro. ‘Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad.’ (1 Juan 1:9.) Los que tienen hambre y sed de justicia serán hartos; porque Jesús lo ha prometido. ¡Precioso Salvador! Sus brazos están abiertos para recibirnos, y su gran corazón lleno de amor aguarda para bendecirnos.

“Hay necesidad de una vigilancia constante, de devoción fervorosa y amante; pero estas cosas vendrán naturalmente cuando el alma sea guardada por el poder de Dios mediante la fe.”—“Joyas de los Testimonios,” tomo 2, págs. 91-95.



Organo publicado por la
CASA EDITORA SUDAMERICANA
 Av. San Martín 4555, Florida, FCNGBM.,
 Buenos Aires, República Argentina
 para la

**ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
 INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA
 IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA**

Directores:

WALTER E. MURRAY **ENRIQUE J. WESTPHAL**
Redactor asociado: *Redactor Ayudante:*
ARTURO H. ROTH **SERGIO COLLINS**

Secretaria:
MARGARITA DEAK

**REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
 INTELECTUAL N° 543.047**



NUM. 29 AÑO 5

CONTENIDO

ILUSTRACIONES

Fallas en la oración 3
El sobre 3

DE CORAZON A CORAZON

Las horas más propicias 4
Vigilad la transición 4

ARTICULOS GENERALES

*La necesidad esencial del obrero: "La
 unción del Santo"* 5
La predicación bíblica convincente 8
*La verdadera religión consiste en una
 relación personal* 10

OBRA PASTORAL

*Los métodos para la educación de los
 adultos en la iglesia* 13
Conservemos a nuestros miembros 14

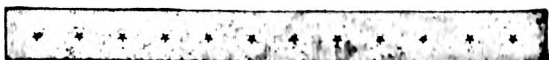
EVANGELISMO

Prediquemos un Evangelio Cristocéntrico 16
*Nuestra obra evangélica y las denominacio-
 nes religiosas—III* 19

EL EVANGELIO DE LA SALUD

*Los escritos de la Hna. White y las noti-
 cias de la prensa—II* 21

NOTAS Y NOTICIAS 24



Ilustraciones

Fallas en la Oración

CIERTO día un amigo mío salió a pescar con su hijito de siete años. Arrojaron al agua el sedal con los anzuelos y se retiraron a una cabaña. Al cabo de una hora regresaron al río para ver si habían pescado algo. Había varios pescados en la línea.

—Sabía que pescaríamos algo, papito—dijo el niño.

—¿Cómo lo sabías?—le preguntó el padre.
 —Porque había orado pidiéndolo.

Colocaron la carnada en los anzuelos, arrojaron el sedal al agua y se retiraron a comer. Al cabo de un tiempo volvieron a levantar la línea y sacaron varios pescados más.

—Ya sabía que encontraríamos pescados—dijo el niño.

—¿Cómo lo sabías?—le preguntó el padre.
 —Porque volví a orar pidiéndolo.

Una vez más echaron el sedal al agua y regresaron a la cabaña. Antes de acostarse fueron a ver la línea. Pero esta vez no encontraron pescados.

—Sabía que no hallaríamos nada—dijo el niño.

—¿Cómo lo sabías?—le preguntó el padre.
 —Porque—contestó el chico—esta vez no oré pidiendo pescados.

—¿Y por qué no oraste?—preguntó el padre.
 —Porque recordé que habíamos olvidado de colocar la carnada en los anzuelos.

Me pregunto si a veces los aparentes fracasos que experimentamos en la oración no son el resultado de alguna falla de nuestra parte, y no de Dios.—Roberto E. Goodrich, hijo, en *"What's It All About?"* (Fleming H. Revell Co.)

El Sobre

UN ESTUDIANTE del Colegio Misionero de Solusi (Africa) trataba de vencer al sacerdote local que no debía adorarse a la Virgen María. Como no lograra su intento, recurrió al siguiente expediente:

"He notado lo que Vd. hace cuando recibe una carta—le dijo el muchacho.—Primero abre el sobre, lee atentamente el contenido y luego guarda la carta. Pero el sobre lo tira. No se interesa en él. El propósito del sobre es únicamente hacer llegar la carta a sus manos.

"Así sucede con la Virgen María. Su propósito era hacer llegar el Salvador al mundo. Ella hacía las veces de un continente. Por eso nosotros no la adoramos."



Las Horas más Propicias

Por Earl E. Cleveland

LOS agricultores que cultivan los productos destinados al consumo de la nación, temen sobre todas las cosas la sequía o las lloviznas superficiales en la época cuando la lluvia abundante es más necesaria. El profeta Oseas recurre a esta metáfora para describir el éxito de la iglesia en la etapa del triunfo final.

Se necesitan pocas pruebas para demostrar que los días de bonanza son limitados. Según el registro profético, las últimas horas de la iglesia han de ser las mejores tanto en espiritualidad como en los resultados de la predicación. Sin embargo, cuando juzgamos su condición actual nos asalta cierta perplejidad, porque ya ha entrado en la etapa final, vive las últimas horas, pero éstas no son las mejores.

Estamos bautizando a decenas en vez de miles de personas. En algunos lugares el pecado ha asumido la proporción de una gran mole incommovible, y no ha hecho sino obstaculizar el progreso de la fuerza irresistible de la verdad. Hay ministros que se debaten en la agonia de la derrota en vez de entonar el himno de triunfo. No se contempla la gloria radiante del amanecer sino la luz indefinida del crepúsculo.

La desesperada necesidad que aflige a los seres humanos, ¿no nos estimula a presentar ampliamente la gracia salvadora de Dios? La justificación por la fe y la santificación por la gracia constituyen el mensaje que debemos hacer resonar en los oídos de un mundo decepcionado.

Si la iglesia cristiana presentara con toda intensidad este aspecto fundamental de la verdad, disfrutaría de mayor poder espiritual. Los pecadores podrán rechazar cualquier invitación, por insistente que sea; pero cuando se les presenta a Jesús y la plenitud de su redención;

los hombres a quienes Dios llama no pueden resistir la invitación. "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos traeré a mí mismo," declaró el Salvador. Este es el poder de Dios que guía hacia la salvación. Cuando la trompeta proclame con seguridad y poder este anuncio, la llovizna actual se convertirá en la lluvia tardía. Nosotros como obreros debemos orar y hacer planes tendientes a esto.

"Vigilad la Transición"

Por Luisa C. Kleuser

Cierta vez el director de una orquesta me invitó a presenciar un ensayo en el que intervenía un conjunto coral. Mientras perfeccionaban una parte expresiva del canto, interrumpió a los coristas con estas palabras: "¡Vigilad la transición!" Acto seguido cantó el trozo tal como debía cantarse. Yo trabajaba en la oficina de una editorial, donde los artículos a menudo adolecían de la debida transición, de manera que realicé mentalmente una interesante comparación.

También necesitamos vigilar la transición en nuestras reuniones, religiosas y seculares. Recuerdo uno de esos sábados inolvidables en que recibimos abundantes bendiciones espirituales. Celebrábamos una reunión de reavivamiento para los jóvenes. En las horas de la tarde el Espíritu de Dios se había manifestado en la congregación. Nos separamos sosegadamente sintiendo a Dios muy cerca de nosotros, porque él había hablado poderosamente mediante sus siervos.

Para contribuir al mayor éxito de esa ocasión, por la noche se efectuó un programa social. La comisión encargada había trabajado arduamente para proporcionarnos a todos una hora de alegría y recreación. Y podríamos agregar que esa reunión recreativa fué semejante a muchas otras que se efectúan en nuestro medio. Los jóvenes, con entusiasmo, y tal vez algo ruidosamente, manifestaron su agrado y aprobación por lo hecho. Pero algunas personas de claro discernimiento, que siempre están presentes en tales reuniones, no quedaron por entero satisfechas. Algunas de las partes presentadas no estuvieron a la altura de las normas adventistas; hubo en ellas algo de ligereza y aun de frivolidad. Podríamos reflexionar con benevolencia: "¿No se observó la transición en este caso?" ¿No es oportuno que demos ayuda ministerial a los encargados de preparar los programas sociales en nuestra iglesia? ¿O ya estamos vigilando la transición?

Artículos Generales

La Necesidad Esencial del Obrero: "La Unción del Santo"

Por A. G. Stewart

(Ex misionero de la División Australasiana)

A CAUSA del creciente interés que se manifiesta en el uso de dispositivos mecánicos en la obra ministerial—como la televisión, los franelógrafos, las máquinas proyectoras, los grabadores de cinta magnética, y otros aparatos, todos ellos valiosos en sí mismos,—uno se pregunta si el evangelista no se sentirá inclinado, tal vez inconscientemente, a depender cada vez más de estos auxilios materiales en lugar de acudir a la fuente esencial, la unción del Espíritu Santo.

El término *unción* aparece una sola vez en el millar de páginas que integran las Sagradas Escrituras. Se halla en 1 Juan 2:20; "Mas vosotros tenéis la unción del Santo."

El significado del término *unción* es "la acción del unguimiento y la cualidad que se advierte en la manera de hablar que expresa devoción y fervor religioso." La extremaunción, un sacramento de la Iglesia Católica, consiste en el unguimiento de un enfermo en peligro de muerte.

La unción de que habla el apóstol es un don que el creyente recibe directamente del Santo, y que lo capacita para comprender la voluntad o la Palabra de Dios. "Mas vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas." Este tema también se trata en el Evangelio de Juan; al hablar de los discípulos como ovejas, expresa: "Las ovejas oyen su voz." Aquí la inspiración divina se refiere definitivamente a la recepción del Espíritu Santo, porque Juan escribe un poco más adelante: "Mas el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas que os he dicho." (Juan 14:26.)

El evangelista posteriormente escribe: "Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; . . . y os hará saber las cosas que han de venir." (Juan 16:13.)

Esta unción es el poder del cual Jesús habló con tanto fervor a sus discípulos, poco antes de su ascensión: "Y he aquí, yo os enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros: mas vosotros asentad en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de potencia de lo alto." (Luc. 24:49.)

Resulta evidente que hubiera sido inútil que los apóstoles emprendieran la comisión evangélica sin recibir antes la unción del Es-

píritu Santo. Los discípulos comprendieron y obedecieron la indicación de Jesús de aguardar el unguimiento del Espíritu. Era imperativo que lo hicieran así y los resultados prueban en forma concluyente el valor eterno de esa unción. Sin este período de espera y preparación no hubiera habido Pentecostés, y sin Pentecostés la organización del cristianismo primitivo habría fracasado en sus comienzos.

El vehículo del tiempo ha hecho recorrer a la iglesia, desde aquel acontecimiento histórico, un gran trecho, tanto en distancia como en experiencia. Pareciera que hoy hemos superado la sencillez de esa primera organización; y ello ha hecho que la complejidad de las cosas, nos alejase de la fuente vital de poder, y de la vida espiritual.

Algunos hombres y mujeres temerosos de Dios, que han sentido en sus almas el quebranto espiritual del ministerio en esta época dominada por el materialismo, nos han llamado la atención reiteradamente hacia nuestra lastimosa condición.

Del primer capítulo del libro "Power Through Prayer," de E. M. Bounds, extractamos las siguientes declaraciones que constituyen un desafío estimulante del pensamiento:

"Nos vemos constantemente urgidos, si no presionados a trazar nuevos métodos, nuevos planes, nuevas organizaciones tendientes a impulsar la obra de la iglesia y a asegurar mayor expansión y eficiencia para el Evangelio. En esta modalidad se observa una tendencia a perder de vista el factor humano, o a sumergir al hombre en el plan o en la organización. El plan de Dios consiste en elevar al hombre; en levantarlo por encima de todas las cosas. Los hombres mismos constituyen los métodos de Dios. La iglesia busca métodos mejores; Dios busca hombres mejores. 'Fué un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.' El plan divino que proclamó y preparó el camino para el advenimiento de Cristo se centralizaba en ese hombre Juan. . . . La gloria y la eficacia del Evangelio dependen de los hombres que lo proclaman. Cuando Dios declara que 'los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para corroborar a los que tienen corazón perfecto para con él,' pone de manifiesto la necesidad que tiene de los hombres y su dependencia de ellos

para utilizarlos como conductos a través de los cuales ejercer su poder sobre el mundo. Esta verdad vital y urgente es una de las que esta edad de maquinismo está pronta a olvidar. . . .

“Lo que la iglesia necesita hoy no es mayor número ni mejores máquinas, no son nuevas organizaciones ni profusión de métodos modernos; lo que necesita son hombres que el Espíritu Santo pueda utilizar—hombres de oración, hombres poderosos en la oración. El Espíritu Santo no se manifiesta a través de los métodos, sino a través de los hombres. No descende sobre las máquinas, sino sobre los hombres. No unge los planes, sino a los hombres—a los hombres de oración.”—Págs. 9, 10.

No fué la asociación de Pedro con una iglesia debidamente organizada, o sus títulos en cuestiones de teología, lo que lo calificó para hablar con tanto poder en el día del Pentecostés, cuando miles de almas se convencieron y exclamaron: “Varones hermanos, ¿qué haremos?” El secreto del poder de los apóstoles es evidente para todos: habían obedecido sin reservas las instrucciones del Salvador. Con otras personas habían estado perseverando “unánimes en oración y ruego.” “Y como se cumplieron los días de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos; y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados. . . . Y fueron todos llenos del Espíritu Santo.” (Hech. 2: 1-4.) Era la “unción del Santo.”

“ESTO ES LO QUE FUE DICHO”

Cuando el apóstol Pedro explicó este notable fenómeno, observó: “Mas esto es lo que fué dicho por el profeta Joel.” (Hech. 2: 16.) El término *esto* se refería a la investidura de poder; la expresión *lo que fué dicho* trataba de la predicción de lo que acontecería. Lo que recibirían era el *poder* de que hablaba la promesa del Señor.

La experiencia del Pentecostés constituía sólo un cumplimiento parcial de la profecía de Joel, porque en otra parte de la misma leemos: “Porque os ha dado la primera lluvia arregladamente, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio.” (Joel 2: 23.)

“Pero acerca del fin de la siega de la tierra, se promete una concesión especial de gracia espiritual, para preparar a la iglesia para la venida del Hijo del hombre.”—“*Los Hechos de los Apóstoles*,” pág. 41.

“El derramamiento del Espíritu en los días apostólicos fué la ‘lluvia temprana,’ y glorioso fué el resultado. Pero la lluvia ‘tardía’ será más abundante.”—“*El Deseado de Todas las Gentes*,” pág. 755.

Aunque a nuestro alrededor hay muchas cosas que nos inspiran confianza en la dirección divina, mientras sembramos el mensaje en muchas regiones del mundo, debemos admitir que



La Promesa del Espíritu

“A nosotros hoy, tan ciertamente como a los primeros discípulos, pertenece la promesa del Espíritu. Dios dotará hoy a hombres y mujeres del poder de lo alto, como dotó a los que, en el día de Pentecostés, oyeron la palabra de salvación. En este mismo momento su Espíritu y su gracia son para todos los que los necesitan y quieran aceptar su palabra al pie de la letra.”—“*Joyas de los Testimonios*,” tomo 3, pág. 210.

no vemos esa demostración de la plenitud del poder divino.

Por todas partes vemos guerras, hambrunas, animadversión, amor a los placeres, inmoralidad, descontento, y decimos: “Esto es lo que fué dicho” por los profetas o por el Señor o por los apóstoles. ¿Pero dónde está ese poder del Espíritu en su plenitud que nos capacitaría para decir: “Este es ese poder, ese poderoso ángel que alumbraría el mundo”?

En “*Los Hechos de los Apóstoles*,” pág. 38. leemos:

“No es por causa de alguna restricción de parte de Dios por lo que las riquezas de su gracia no fluyen a los hombres sobre la tierra. Si la promesa no se cumple como debiera, se debe a que no es apreciada debidamente. Si todos lo quisieran, todos serían llenos del Espíritu Santo sea un asunto en el cual se piense poco, se ve sequía espiritual, oscuridad espiritual, decadencia y muerte espirituales. Cuandoquiera los asuntos menores ocupen la atención, el poder divino que se necesita para el crecimiento y la prosperidad de la iglesia, y que traería todas las demás bendiciones en su estela, falta, aunque se ofrece en infinita plenitud.

“Puesto que éste es el medio por el cual hemos de recibir poder, ¿por qué no tener más hambre y sed del don del Espíritu?”

LIBRES DE LAS ACTIVIDADES SECULARES

Si queremos asegurarnos los resultados que obtenían los apóstoles, tenemos que emplear los métodos apostólicos. Los dirigentes de la iglesia cristiana primitiva no tardaron en comprender que los apóstoles tenían que liberarse de otros trabajos, por importantes que fueran, que ocupaban su tiempo y energía impidiéndoles entregarse por entero a la oración y al ministerio de la Palabra.

“Los apóstoles reunieron a los fieles en asamblea, e inspirados por el Espíritu Santo, expusieron un plan para la mejor organización de todas las fuerzas vivas de la iglesia. Dijeron los apóstoles que había llegado el tiempo en que los jefes espirituales fuesen relevados de la tarea de socorrer directamente a los pobres, y de cargas semejantes, pues debían quedar libres para proseguir con la obra de predicar el Evangelio. Así que dijeron: ‘Buscad pues, hermanos, siete varones de vosotros de buen testimonio, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría, los cuales pongamos en esta obra. Y nosotros persistiremos en la oración, y en el ministerio de la palabra.’”

“Esta medida estaba de acuerdo con el plan de Dios, como lo demostraron los inmediatos resultados que en bien de la iglesia produjo. ‘Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba en Jerusalén, también una gran multitud de los sacerdotes obedecía a la fe.’”—*Los Hechos de los Apóstoles*,” págs. 66, 67.

¿No enseña esta experiencia una lección a la iglesia de nuestros días? ¿No podría suceder que en la complejidad de la organización los ministros se vean atados al manejo de los negocios de la obra, a tal punto que ello redunde en el enfriamiento espiritual de la iglesia? En el libro “Obreros Evangélicos” leemos este solemne consejo:

“He recibido instrucciones acerca de lo importante que es que nuestros ministros se mantengan libres de las responsabilidades que deben ser llevadas mayormente por hombres de negocios. De noche, me vi en una asamblea consistente en unos cuantos de nuestros hermanos que llevan la carga de la obra. Estaban muy perplejos acerca de asuntos pecuniarios y estaban consultando acerca de cómo se podía llevar la obra a cabo con éxito. Algunos pensaban que se podría limitar el número de obreros, y obtener, sin embargo, todos los resultados esenciales. Uno de los hermanos que ocupaba una posición de responsabilidad estaba explicando sus planes, y expresando lo que deseaba ver hecho. Varios otros presentaron asuntos para que se considerasen. Entonces se levantó uno que tenía dignidad y autoridad y empezó a declarar los principios que debieran dirigirnos. Dijo a varios predicadores:

“Vuestra obra no consiste en la dirección de asuntos financieros. No es prudente que

los emprendáis. Dios tiene cargas para vosotros, pero si seguís ramos de obra a los cuales no os habéis adaptado, vuestros esfuerzos para presentar la Palabra resultarán estériles. Esto os ocasionará un desaliento que os descalificará para la misma obra que debierais hacer—una obra que requiere cuidadoso y sano discernimiento, juicio abnegado.”—Pág. 436.

“No pocos ministros están descuidando la obra para la cual han sido nombrados. ¿Por qué se nombran miembros de juntas y comisiones a aquellos que han sido puestos aparte para la obra del ministerio? ¿Por qué se les convoca a asistir a tantas reuniones de negocios, muchas veces a gran distancia de sus campos de labor? . . . ¿Por qué no se ponen los asuntos de negocios en manos de hombres de negocios? Los ministros no han sido designados para hacer esta obra. Las finanzas de la causa han de ser manejadas por hombres capaces; pero los ministros han sido destinados a otro ramo de trabajo. . . . Cuando tratan de llevar estas cargas, esto resulta en desmedro de su comisión evangélica.”—*Id.*, págs. 439, 440.

LA UNCIÓN CONSTITUYE UN VINCULO DE UNIDAD

Los apóstoles conocían el valor y sentían la importancia de un completo abandono de sí mismos al ministerio de la oración y al constante estudio de la Palabra. San Pablo escribió: “Orando de noche y de día con grande instancia.” “Nosotros persistiremos en la oración,” aseguraron los apóstoles a los hermanos y a los colaboradores en el manejo de los negocios de la iglesia.

Ya ha pasado más de un siglo desde el nacimiento del mensaje adventista. Agradecemos a Dios por la medida de prosperidad que ha gozado su proclamación y por los resultados alcanzados. Cito las palabras de la sierva del Señor, que tuvo una participación tan activa en la historia de los comienzos del mensaje, y que ahora aguarda la recompensa:

“Y hoy, Dios está usando todavía su iglesia para dar a conocer su propósito en la tierra. Hoy los heraldos de la cruz están yendo de ciudad en ciudad, y de país en país, preparando el camino para la segunda venida de Cristo. Se está exaltando la norma de la ley de Dios. El Espíritu del Todopoderoso está moviendo el corazón de los hombres, y los que responden a su influencia llegan a ser testigos de Dios y de su verdad.”—*Los Hechos de los Apóstoles*,” pág. 40.

Necesitamos esta unción del Espíritu de Dios para mantenernos unidos en ese vínculo de unidad que fué el gran motivo de preocupación de Cristo en sus oraciones. Cuando el Espíritu no mora en nosotros, asumimos una actitud de crítica y sospecha, y desaparece la confianza mutua. Un espíritu de verdadero cristianismo origina este poderoso vínculo de unión,

que es tan indispensable para la adecuada ejecución de la obra de Dios. Nos permite valorar los puntos de vista de los demás, y nos induce a manifestar tolerancia con quienes difieran de nosotros en la opinión. Pretendemos tener una organización democrática, de manera que debemos esforzarnos por mantener un espíritu democrático en todo momento.

Si ese espíritu es necesario en un gobierno de la tierra en los asuntos de estado, cuánto más necesario es en el gobierno de la iglesia, en los asuntos del alma. El apóstol Pablo dijo: "Porque el Señor es el Espíritu; y don-

de hay el Espíritu del Señor, allí hay libertad." (1 Cor. 3:17.)

En vista del tiempo extraordinario en que vivimos, de lo tardío de la hora, de la ola de iniquidad que barre el mundo, de la magnitud de la obra que resta por cumplirse, de la esperanza del pueblo de Dios de recibir la anhelada dirección espiritual, y sobre todo, del chasco que le ocasionaríamos a Cristo a causa de nuestra indiferencia, ¿no abriremos de nuevo los corazones a su influencia, para que more en ellos y nos conceda esa dulce y bendita "unción del Santo"?

La Predicación Bíblica Convicente

Por Carlyle B. Haynes

(Ex secretario de la Comisión de Guerra de la Asociación General)

CUANDO finalmente consentí en asistir a una serie de reuniones nocturnas que se efectuaban bajo carpa, lo que me interesó e impresionó más profundamente fué la manera en que el predicador utilizaba la Biblia. Su conocimiento de las Escrituras era notable.

Hasta ese momento había rehusado asistir a esas reuniones; había rechazado las reiteradas invitaciones de mis familiares. En la ciudad circulaba la noticia de que un vasto auditorio se congregaba cada noche en la carpa. Se decía que el predicador era un orador de palabra convincente. Un número considerable de mis amigos asistía a ellas. Las reuniones estaban causando una gran conmoción en la ciudad. Las personas discutían en todo lugar lo que habían oído.

A pesar de ello yo no quería asistir, porque sabía lo que muchos de mis amigos ignoraban. Ese predicador era un adventista; y yo no quería recibir ninguna de sus enseñanzas. Yo pertenecía a una de las iglesias mayores y más populares de la ciudad; una iglesia de jóvenes, que programaba actividades juveniles en las que participaba con placer. Nuestro pastor era el ministro más popular de aquella comunidad. Yo estaba conforme con mi religión y mi iglesia, y no veía ninguna razón para ir en busca de algo nuevo y diferente.

Afortunadamente me habían inculcado un profundo respeto por la Biblia. Aunque conocía muy poco acerca de ella, creía que era la Palabra de Dios, la fuente de autoridad para la fe cristiana. Nunca se me ocurrió dudar de ella.

Cuando por fin me convencieron de que debía asistir a las reuniones que se efectuaban

en la carpa, lo que más me impresionó, como ya lo dije, fué la manera en que el predicador manejaba la Biblia. No efectuaba ninguna declaración sin documentarla en seguida con las Escrituras. Citaba texto tras texto, localizándolos sin la menor vacilación. Todo el sermón me pareció una perfecta estructura, hermosamente conformada, con cada una de sus partes hecha para calzar exactamente en las demás, con acabadas articulaciones y uniones; causaba la impresión de una unidad completa.

DEJEMOS QUE LA BIBLIA HABLE

Ese sermón fué la exposición más convincente que jamás había oído. Para toda persona que aceptara la Biblia como el fundamento de la fe, no había nada que objetar, ni aun preguntas que formular. Era concluyente. Ese tema en particular quedó establecido para el futuro. Y todo porque el predicador remitía sus pensamientos—todos ellos—a la Biblia, y dejaba que la Biblia hablase. Ella fundamentaba cada declaración. No eran enseñanzas humanas. No era un hombre que emitía su opinión. Era la Palabra viviente que presentaba la verdad del Dios viviente.

Por cierto que volví la noche siguiente. Tenía que comprobar si el sermón que había oído había sido una excepción. ¿Era capaz el predicador de mantenerse a la altura de la exposición que yo había oído? Esa noche predicó con igual poder convincente. Su pericia en el manejo de la Biblia constituía para mí algo fascinante. Daba la impresión de conocerla de tapa a tapa. No se advertía nerviosidad en la búsqueda de los textos; por el contrario, los encontraba mientras hablaba acer-

ca de ellos. Ratificaba sólidamente cada declaración mediante un pasaje bíblico. La estructura que iba levantando la fundamentaba firmemente en la roca, en la roca inexpugnable de la Palabra de Dios. En ningún momento se alejaba de ella. El resultado final fué que sus predicaciones pasaron a constituir para siempre una parte inamovible del caudal de mis creencias.

Os aseguro que a partir de esa noche asistí a todas las reuniones. Así fué como llegué a comprender la nueva verdad. No podía resistir a una influencia como ésa. Me persuadió, me ganó, me guió, me llevó a abandonarlo todo y a compartir la suerte de ese pueblo, a unirme con ese movimiento, a consagrarme a la predicación de la verdad. No fué el hombre quien consiguió ese resultado; fué la Biblia—la Biblia, de la cual el predicador había hecho la parte central de sus sermones y de sus ideas. Cuando se hace que la Biblia—no los entretenimientos, no las películas, no los auxilios visuales, no los relatos, no las representaciones dramáticas—constituya la médula de la predicación, siempre produce los mismos resultados, siempre los producirá. ¿Por qué la hemos desplazado con el empleo de otros recursos? ¿Y no ha llegado el tiempo de descartarlos y de restablecer la Biblia en el lugar que le corresponde en nuestra predicación?

LA BIBLIA—SOBERANA EN EL PULPITO, LA EDUCACION Y LA VIDA

Haced que la Biblia prevalezca soberana en el púlpito. Es el pan del Cielo con el que los ministros han de alimentar su rebaño. Dadles “la leche espiritual” de la Palabra. No hay nada mejor que la Biblia para evitar el fanatismo, para corregir el falso cristianismo. No debe sustituirse por ninguna otra cosa. Que los ministros de Dios cumplan su cometido de “predicar la Palabra.” Todo alejamiento de esta norma constituye una traición a la sagrada verdad. Y las almas que reciban enseñanzas erradas estarán amenazadas de grave peligro. Los temas que no son bíblicos no edifican para la salvación. Mediante la inspirada Escritura los hombres de Dios son “enteramente instruídos para toda buena obra.” La Palabra de Dios conduce a los hombres descarriados al “buen camino,” donde hallarán descanso para sus almas. Si queremos que la obra de Dios avance de poder en poder y de victoria en victoria, tendremos que entronizar la Palabra inspirada en el sitio de la instrucción, y predicar el Evangelio eterno desde el púlpito.

Hagamos que la Biblia ocupe un lugar preponderante en la educación. Las escuelas en

general no dan cabida a la Biblia en sus planes de enseñanza; pero las escuelas cristianas debieran asignarle un lugar destacado. Sobre todo, debe desempeñar un papel efectivo en la escuela sabática; y no deben empañarse sus enseñanzas con temas seculares. No debiera manejársela de un modo descuidado, ni presentarse su contenido con negligencia; por el contrario, para explicar el contenido bíblico se requiere inteligencia y claro entendimiento. Este es el único procedimiento correcto para la enseñanza de nuestros jóvenes. Sólo mediante este proceso los hombres y las mujeres recibirán la levadura de los principios elevadores.

Hagamos de la Biblia el elemento más importante en la vida de cada persona. Esto guiará hacia la justicia que hace que una nación sea admirada. Sin la Biblia no hubiera habido cristianos. Sin éstos, no hubiera existido en el mundo la libertad que hay en la actualidad, ni el comercio, las industrias, la riqueza o el progreso de la civilización. Sus enseñanzas penetraron en las conciencias de millones. Merced a su presencia los viciosos son menos viciosos; el crimen, si no es eliminado por lo menos es frenado; se rechaza el ateísmo con el conocimiento de Dios; y se pone en sujeción a los poderes del mal. Que los habitantes de un país exalten la Biblia y sus enseñanzas en sus vidas, y esa nación se fundará en la verdad y la justicia de Dios.

El valor intrínseco de la Biblia nunca fué mayor que en la actualidad. Su benéfica influencia nunca se necesitó tanto como ahora. Su luz se necesita con urgencia en las naciones asentadas en las tinieblas y en la sombra de muerte. Es portadora de las nuevas de la existencia de un amante Padre celestial para los millones que no conocen a Dios. A los afligidos por el pecado y a los desesperados de todas las naciones les lleva el gozoso conocimiento de que “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores,” y que también “puede salvar eternamente a los que por él se allegan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.” No pertenecen a una clase o nación determinadas; no son una posesión particular del predicador o del estudiante; pertenecen a los millones de todas las razas y las naciones. Todos tienen derecho de conocerlas. Y la iglesia de Cristo está obligada por sus principios fundamentales a no descansar hasta proclamar ante toda la humanidad la Biblia y su glorioso mensaje de salvación y la venida del reino de Dios.

Y los que ya tenemos la Palabra de Dios debiéramos gozarnos, amarla y meditar en ella para asimilar su inmenso caudal de conocimientos y enseñanzas que “no se dará por oro, ni su precio será a peso de plata.”

La Verdadera Religión Consiste en una Relación Personal

Por C. E. Wittschiebe

(Profesor de Atención Pastoral del Seminario Teológico Adventista)

¿HABEIS edificado vuestra vida en *lo que* creéis, o en *quien* creéis? ¿Sabéis dónde estáis actualmente? Cierta conocida bailarina que visitaba los Estados Unidos especificó en su contrato que en todos los hoteles donde se hospedara debían mantener una temperatura uniforme de 22 grados, en sus habitaciones. Cierta hotel se preocupó de satisfacer este pedido de una manera muy curiosa. El encargado quitó el mercurio del termómetro y en su lugar pintó una línea roja que marcaba 22 grados. La bailarina quedó maravillada de la habilidad de ese hotel para mantener la temperatura exactamente en los 22 grados en sus aposentos. Pero de cuando en cuando se preguntaba por qué sería que los 22 grados de ese hotel a veces parecían ser un poquito más calientes o más fríos que en otros lugares donde había estado. Sin embargo estaba conforme, porque la marca termométrica no variaba. Algunas veces me pregunto si en nuestras vidas cristianas no hemos pintado un número en nuestros termómetros, y nunca nos preocupamos de comprobar el calor real que suponemos estar generando.

Una razón básica para creer que la verdadera religión supone una relación personal, es que tanto la justicia como el pecado no pueden existir separados de las personas. Una estrella no puede causar daño; tampoco pueden ocasionarlo una rana, una piedra, un día o una noche. Ninguna de estas cosas es capaz de hacer bien o mal—tiene que ser una persona quien hace lo bueno y lo malo. El laboratorio del universo no posee ningún método que permita destilar la esencia del pecado o de la justicia, y exponerla separadamente de la persona. Muchas veces hablamos en términos abstractos; por ejemplo, decimos que la ley es justa. En realidad lo que deseamos decir es que la ley, puesto que es el trasunto del carácter de su Hacedor, refleja su justicia. La ley de Dios es justa porque constituye la “expresión” de su naturaleza.

De acuerdo con lo dicho, el pecado sería la ruptura de una comunión personal antes que el quebranto de una ley o la corrupción de una doctrina. Dicho de otro modo, el mal esencial del pecado yace en el hecho de que establece una separación entre mi amante Hacedor y yo—entre mi amante Salvador y mi persona. El pecado no es sólo la transgresión de la ley; es esencialmente pecado a causa de que esa transgresión fija una norma de conducta contraria a la que se esperaría de quien pretende ser

un hijo de Dios. Cuando pecco, hiero a Dios y me hago daño a mí mismo; de ese modo establezco una separación.

El inconveniente del pecado es que nos separa de Dios. El gran pecado que se cometió en el Huerto quizá se *manifieste mejor* por la acción de Adán al ocultarse entre los árboles, que por el hecho de haber comido algunas frutas. La separación causada por la desconfianza, la sospecha y el temor se produjo de inmediato. Aquí el hombre erró malamente el blanco. Esto constituye la mayor agonía para Dios. ¿Experimenta Dios el dolor del pecado porque alguien haya transgredido una ley? ¿O el origen del dolor yace en la separación? En realidad, ¿no sucede lo mismo con la ruptura matrimonial? No es que las partes hayan quebrantado sus esponsales. Más bien, dos seres que habían prometido vivir juntos durante toda la vida, rompen la íntima comunión y cesan de ser el uno para el otro como lo indicaban los votos matrimoniales. En resumen, diré que el mal del pecado está en que traiciona a Dios y separa al hombre de Uno que lo ama entrañablemente y que tiene derecho a esperar un trato infinitamente mejor.

LA SALVACION REQUIERE UNA RELACION PERSONAL

Esto conduce a la conclusión de que la salvación depende de una relación personal y de nada más. Creemos *en Jesús*. Nos relacionamos con *él* en nuestra experiencia religiosa. Lo amamos a *él*. Somos atraídos por *él*. Dicho de otra manera, cada fase de la experiencia cristiana—la justificación, la santificación y la regeneración—está ligada con la relación hacia una Persona. La salvación significa conocer a Dios de tal manera que nos sintamos atraídos por su amor y busquemos profundizar esa intimidad a medida que transcurren los años. Para mí ésta es la mejor descripción de la santificación. Debido a que lo amamos tanto, queremos ser como *él* es; y porque deseamos ser como *él* es, llegamos a ser semejantes a *él*.

En este sentido, el amor es la fuerza motriz que impulsa a todo el universo; y así la salvación orienta su energía y su significado del amor del ser humano hacia Dios a la persona de Jesucristo, lo que lleva a aceptarlo como Salvador. La vida no se halla en un sistema doctrinal o en un código moral, sino en la íntima relación con una Persona. Meditemos alguna vez acerca de cuánto calor podemos

desarrollar por las doctrinas del diezmo o del estado de los muertos. El ardor y la emoción no son motivados por la doctrina, sino por nuestra comunión con el Salvador; y estas doctrinas despiertan el entusiasmo y adquieren su significado a través de esa relación personal. Un hombre puede leer durante años acerca del matrimonio; pero esto, ¿logrará infundirle la ternura que se origina en la experiencia matrimonial? Pero cuando se une a la señorita que ha elegido para vivir con ella por el resto de su vida, la doctrina del matrimonio adquiere para él un profundo significado.

La ley de Dios puede ser el objeto del amor humano, puesto que la Persona a que representa es merecedora de dicho amor. La doctrina tiene algo digno de creerse, y por lo cual se está dispuesto a morir, porque representa la "expresión verbal" del pensamiento de la Persona que amamos y respetamos. Revelaremos falta de madurez si amamos las cosas, aunque sean de gran valor. Alguien dijo que el hombre inmaduro es aquel que ama las cosas y que usa a las personas; en cambio el hombre maduro ama a las personas y usa las cosas. Esto es tan cierto en la religión como en las demás experiencias de la vida.

Como segunda razón, quisiera hacer notar que la intervención de este elemento personal en la religión se destaca mejor mediante algunos ejemplos tomados de las relaciones humanas. Y con esto Dios se ha propuesto una difícil tarea: la de explicarnos en términos humanos lo que significa para él amarnos y lo que significa para nosotros amarlo; con este propósito tiene que recurrir a la clase de relaciones que nosotros conocemos. Aun así, tiene que tratar con nosotros en términos de esas relaciones que han sido muy menoscabadas por el influjo de miles de años de pecado. El nos dice, por ejemplo, que nos ama como un padre; y al mismo tiempo reconoce que muchos seres humanos no tienen los mejores padres. El me dice: "Te amo como un esposo ama a su esposa;" y con esto considera la posibilidad de que yo conozca algunos esposos que no aman a sus esposas como debieran. En cierto sentido, Dios quiere que mire "por espejo, en oscuridad." El espera que nos sea posible imaginar el ideal aun cuando no lo hayamos visto.

Consideremos algunos de los vínculos humanos que emplea como ejemplos de lo que debiera ser nuestra relación hacia él. Recurre a la relación padre-hijo: "Habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos por Jesucristo a sí mismo." (Efe. 1:5.) "Dios envió su Hijo . . . a fin de que recibiésemos la adopción de hijos." (Gál. 4:4, 5.) "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios." (1 Juan 1:3.) "Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo." (Ose. 11:1.) En esto descubrimos la

significación interior de la religión. Lo amo porque él es mi Padre; le obedezco y lo admiro como a mi Padre. Puedo servirle con placer a causa del íntimo lazo que nos une. ¿Por qué él es mi Padre? Porque me ama lo suficiente como para llamarme hijo suyo. El es mi Padre por elección propia. El me ordena con amor, y yo obedezco con amor. Esta relación constituye mi vida religiosa. Esto encierra un compromiso mutuo. El se llama Padre a sí mismo, sin limitación; y yo me llamo hijo a mí mismo, con certidumbre.

Otra relación humana que utiliza Dios para ilustrar la religión verdadera es la de esposo-esposa. "Y te desposaré conmigo para siempre." (Ose. 2:14.) "Yo soy vuestro esposo." (Jer. 3:14.) "Tu marido es tu Hacedor." (Isa. 54:5.) "Os he desposado a un marido." (2 Cor. 11:2.)

Estos ejemplos de las relaciones de Dios hacia nosotros poseen fuerza y significado porque son *personales*. Sin embargo, muchas veces a causa de nuestro interés legítimo en la doctrina, hemos despojado a la experiencia de la salvación del carácter personal de la comunión que los salvados sostienen con su Salvador, que un hijo de Dios tiene con su Padre, y que la iglesia, como desposada, disfruta con su Esposo. Son muchos los que prefieren morir antes de quebrantar su fidelidad. Yo vivo y trabajo con gusto por el matrimonio cuando lo considero a través de mi relación con mi esposa; pero no tengo ningún interés en pasar el resto de mi vida viviendo por el matrimonio en un sentido abstracto o impersonal. Hacer del compañerismo con los hijos una realidad efectiva y vital causa más satisfacción que el intento de hallar placer encerrándose en una torre de marfil al discutir el concepto de la paternidad, y pasar años y más años especulando acerca de la belleza y el significado de esta relación.

Sin embargo, pareciera que muchos de nuestros miembros se han detenido en este punto. Evidentemente la iglesia ha llegado a ser para ellos un sistema que encierra la doctrina correcta, "la verdad." Consideran a la iglesia como una sociedad de personas que se abstienen de cosas perjudiciales, tales como el licor y el tabaco. Esas normas son excelentes; pero es fatal tomar equivocadamente lo exterior por la vida interior. Hasta que no aprendamos a amar la doctrina y a abstenernos de las cosas dañinas, como fruto de nuestro amor al Señor, es probable que nos sintamos desdichados en lugar de experimentar felicidad.

La frustración en las relaciones humanas es muy semejante a la frustración que ocurre en el campo de la religión. Si un niño que obedece a su padre sólo porque le teme trasladada posteriormente ese sentido de la obediencia a lo religioso, su religión será enfermiza. Por otra

parte, si un hijo procura engañar a su padre para obtener de él la mayor cantidad posible de cosas, en su vida religiosa considerará al Salvador como a un Santa Claus glorificado o un abuelo indulgente. Estos conceptos no revelan una religión saludable. Si una persona va al matrimonio sin justipreciar sus verdaderos sentimientos, no será feliz. Si un hombre no está seguro de los motivos que lo impulsaron al matrimonio, difícilmente será feliz. Si ignoramos por qué nos llamamos cristianos, no seremos felices. Casarse sin saber las responsabilidades que trae aparejadas esa relación, es exponerse con muchas probabilidades a llevar una vida de infelicidad. Esto mismo es valedero para la religión. Cuando dos esposos se divorcian, con frecuencia el padre no sabe qué conducta debe observar con los hijos. ¿Qué hará en sus visitas a los hijos? ¿Con cuánta frecuencia los visitará? Y cuando vuelva a casarse, ¿qué harán ellos? En tales circunstancias la paternidad se convierte parcialmente en una carga. De igual modo, cuando la religión cesa de ser una relación de amor con una Persona, el esqueleto comienza a mostrarse a través de la carne, y aquello que en un comienzo resultaba atrayente para la vista, se convierte en algo deprimente y a menudo repulsivo.

VENTAJAS ESPIRITUALES DE LA RELACION PERSONAL

Un tercer punto a considerar es éste: una *relación personal vitaliza la religión*. El hecho de amar a Jesús como un Salvador personal me ayuda a vivir una verdadera vida religiosa. Una de las ventajas que me proporciona es que me permite perder de vista la ley como un fin en sí misma. Ninguna esposa feliz tiene la necesidad de colgar en una pared de la cocina una lista de las cosas que debe hacer para ser buena esposa. Tampoco un esposo que es feliz en su vida matrimonial necesita hacer algo parecido. Ambos efectuaron una promesa general frente a un grupo de personas, y se dedican a vivir de una manera tal, que puedan cumplirla. Nunca he presenciado una ceremonia nupcial en la que las partes tuvieran que firmar una lista de cosas que debían hacer y otra de las que no debían hacer.

Otro beneficio deriva de esta relación personal: nos ayuda a vivir a la altura de nuestras capacidades más elevadas. Cuando amamos a Jesús y comprendemos cuánto se preocupa por nosotros, nos esforzamos por ser los mejores hombres y las mejores mujeres por amor a él. Cuando Jesús contempló a la mujer adúltera, vió en ella a una mujer afectuosa, amante y bondadosa; y ella inició una nueva vida en ese sentido. Cuando contempló a un cobarde como Pedro, lo vió como un valiente dispuesto a morir por él; y Pedro llegó a ser esa clase de hombre. Cuando contempló a Zaqueo, el insensible desechado de Jericó, vió en él a un

generoso miembro de la iglesia; y Zaqueo llegó a ser esa clase de hombre. Aunque Santiago y Juan a menudo perdían la paciencia, él vió en ellos a hombres pacientes capaces de conducir a las personas a un amor cristiano maduro; y llegaron a ser esa clase de hombres. Nos superamos cuando alguien se preocupa por nosotros y nos inspira a luchar para llegar a ocupar el lugar donde podríamos estar.

Una ventaja adicional que proporciona la relación personal en lo religioso, consiste en que evita que nos vayamos al extremo del legalismo y del farisaísmo, y de la falsa ortodoxia. Quienes consideran que la religión se funda en el amor, no sucumben debido al endurecimiento de las arterias espirituales. Sólo cuando el amor disminuye, las reglas y preceptos comienzan a amontonarse. Cuando amamos a una persona no necesitamos servirle acicateados por reglamentos. Esto mismo es valedero cuando lo referimos a nuestra comunión con el Señor. Por cierto que necesitamos los reglamentos y las leyes para darle una expresión definida a los principios; pero el amor al obrar a través de una clara conciencia y de una mente equilibrada nos conduce intuitivamente a hacer lo que es justo. La persona que ama no observa las reglas porque sean obligatorias en el sentido legal. Su respeto por la ley es una consecuencia natural de su profunda y ardiente entrega al Salvador como una Persona.

Finalmente, en una religión de relación personal vemos el significado real de las grandes doctrinas. El sábado se convierte en un día de comunión más íntima con el Salvador, a quien amamos y servimos todos los días. Esas horas especiales que pasamos con él arrojan un resplandor sobre los demás días. Consideramos el diezmo como un privilegio de compartir nuestros bienes con Uno a quien amamos. El acto de entregar los diezmos y las ofrendas al Señor se convierte en un asunto "familiar;" ya no es la respuesta obligatoria a un mandato. Nos gozamos con la oportunidad que se nos presenta de compartir.

El espíritu de profecía llega a ser una expresión del amor y la sabiduría mediante los cuales Dios nos guía y nos ayuda. Las normas de la vida cristiana se consideran como medios para alcanzar una madurez plena y feliz en la vida cristiana. La segunda venida se convierte en una ocasión cuando veremos al Salvador en persona, con el gozoso conocimiento de que en adelante jamás nos separaremos de su lado.

De manera que la religión consiste en una relación personal, cuyos mejores símbolos, aun en un mundo pecaminoso, son los que encierran la relación de padre-hijo y esposo-esposa. Vistos en este marco, los conceptos como la justificación, la santificación, el arrepentimiento, la conversión, el perdón y el pecado revelan su verdadero significado. Vivimos y estamos dispues-



OBRA PASTORAL

Los Métodos para la Educación de los Adultos en la Iglesia

Por Carlos M. Mellor

(Pastor de la Asociación de California del Norte, EE. UU.)

SEGUN la inspiración, las iglesias adventistas no han de existir únicamente como lugares de culto y de predicación; han de ser además, centros de educación donde los miembros puedan aprender a desempeñarse como obreros prácticos y eficientes para Cristo. La sierva del Señor ha dejado abundante consejo respecto del plan de Dios para su iglesia. La educación de los adultos se generaliza cada vez más, y si estamos alerta daremos énfasis a esa importante fase del desarrollo integral de la iglesia.

“Los hermanos han oído demasiado sermones; pero, ¿se les ha enseñado a trabajar para aquellos por quienes Cristo murió? ¿Se les ha propuesto y presentado algún ramo de trabajo de tal manera que cada uno haya visto la necesidad de tomar parte en la obra?”—*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 64.

“Muchos trabajarían con gusto si se les enseñara cómo empezar. Necesitan ser instruidos y alentados. Cada iglesia debe ser *escuela práctica* para obreros cristianos. Sus miembros deberían aprender cómo dar lecciones bíblicas, cómo dirigir y enseñar clases en las escuelas sabáticas, cómo auxiliar al pobre y cuidar al enfermo, y cómo trabajar en pro de los inconversos. Debería haber escuelas de higiene, escuelas de cocina, y clases de varios ramos de la obra de auxilio cristiano. Debería haber no sólo enseñanza teórica, sino trabajo práctico bajo la dirección de instructores experimentados.”—*El Ministerio de Curación*, pág. 139. (La curativa es nuestra.)

tos a morir por la Persona, nuestro Salvador. La ley es su ley. La verdad es su verdad. La doctrina es su doctrina. En él yace la razón de nuestra existencia, la esperanza de nuestra inmortalidad. Mediante esta relación alcanzamos la perfección, pues el Padre perfecto tiene hijos perfectos; el Esposo perfecto tiene una esposa perfecta.

SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 1957

LA ORGANIZACION DE UN INSTITUTO DE ENSEÑANZA

Comprendiendo la importancia de proporcionar una instrucción más adecuada a nuestros fieles miembros laicos, decidimos en nuestra asociación organizar un instituto de enseñanza que funcionaría durante un período de 18 semanas. Planeamos ofrecer seis cursos de enseñanza práctica y útil para el programa de evangelización de nuestra comunidad. Además, consideramos la edificación espiritual de los miembros; de manera que proyectamos algunas clases cuya finalidad era vigorizar la fe en Dios y en su iglesia.

Es evidente que el primer problema que debe resolverse en una empresa de esta índole es la designación de personas capacitadas para desempeñar el cargo de instructores. Esto no ofrece gran dificultad en las iglesias grandes, pero en las de feligresía limitada a veces constituye una dificultad casi insalvable. Sin embargo, pueden servir como instructores excelentes los pastores, las instructoras bíblicas, los profesores y los maestros, los doctores y los dentistas, las enfermeras y los miembros laicos que posean un talento especial.

En nuestro caso, comprobamos que las personas invitadas a colaborar en este proyecto educacional en pro de la iglesia sirvieron con todo entusiasmo. Todos los instructores trabajaron con diligencia y eficacia para lograr que el instituto de enseñanza fuera un éxito. Por cierto que un proyecto como el que hemos descrito requiere que se lo planee con anticipación, a fin de proporcionar a los instructores el tiempo necesario para organizar los cursos que han de enseñar.

EL HORARIO DE LOS CURSOS DE INSTRUCCION

El día y la hora más apropiados para estos cursos pueden variar en cada iglesia. En nuestra asociación elegimos el miércoles, a la hora del culto de oración, de manera que no efectuamos una reunión adicional; pero es de in-

PAGINA 13

terés mencionar que la asistencia semanal se triplicó.

Fijamos dos períodos de clase de 45 minutos cada uno, con un intermedio devocional de 20 minutos. El primer período duraba de las 19.30 a las 20.15. A continuación venía el intermedio devocional, de las 20.20 a las 20.40, y el segundo período se cumplía de las 20.45 a las 21.30. Consideramos indispensable que todas las clases comenzaran y terminaran a la hora fijada.

Invitamos a los miembros a concurrir a dos de los cursos de estudio de su elección—uno en el primer período y el otro en el segundo. Ofrecimos seis cursos, lo que daba un amplio margen para que todos eligieran de acuerdo con sus intereses. Muchos hermanos que no habían asistido a los cultos de oración durante años, concurrieron fielmente a las clases.

LOS CURSOS OFRECIDOS

Los cursos ofrecidos en nuestro instituto fueron variados, con el propósito de interesar a toda la iglesia. A continuación anotamos los cursos de instrucción dictados; los tres primeros corresponden al primer período, y los tres restantes al segundo.

“La historia denominacional y el espíritu de profecía.” Esta clase la enseñó un profesor de Biblia y comprendía la historia de los comienzos de nuestra organización y el lugar que ocupa el espíritu de profecía en el Movimiento Adventista. Como texto usamos el libro “Historia Denominacional.” Esta clase gozó de mucha aceptación.

“Cómo dar estudios bíblicos.” A cargo del instructor bíblico. El texto utilizado fué “Adiestrando Portadores de Luz.” [En la División tenemos además de éste, el “Manual del Obrero Voluntario.”] En cada clase abarcábamos un capítulo; y los alumnos daban estudios bíblicos ante los demás.

“La escuela sabática, una ganadora de almas.” Esta clase la dictó el director de escuelas sabáticas de la asociación especialmente para los que trabajaban con la juventud. No se usó libro de texto, pero en cambio se exhibió una serie de diez películas alusivas al tema. Los alumnos participaron en provechosas discusiones.

“Objeciones a las doctrinas bíblicas.” Esta clase la enseñó el pastor de la iglesia, quien adoptó el método de conferencias. Se discutieron las doctrinas adventistas a la luz de las objeciones presentadas por los no adventistas. En esta clase se interesaron especialmente quienes daban estudios bíblicos y quienes se proponían darlos.

“Primeros auxilios.” Estuvo a cargo de una enfermera. Se usó como texto el material que proporciona la Cruz Roja. También este curso fué muy concurrido.

“Escuela bíblica de vacaciones y trabajos manuales.” Clase enseñada por un miembro laico que poseía una notable habilidad para tratar con los niños y los jóvenes. Cada año la escuela de nuestra iglesia organiza una escuela bíblica de vacaciones; y al dictar ese curso, perseguíamos el propósito de preparar a los adultos fin de que colaboraran en esta clase de obra misionera. Además se enseñaron algunos trabajos manuales, como fabricación de cestos, decorada de figurillas y trabajos en papel.

Los hermanos expresaron su aprecio por la instrucción recibida. Los resultados alcanzados demostraron que este proyecto de la iglesia había cumplido con su finalidad. Cursos de enseñanza de esta naturaleza bien podrían efectuarse anualmente en las iglesias más grandes, a fin de convertirlos en instrumentos de capacitación para lograr que los hermanos alcancen un elevado nivel de vida eficiente y que den un buen testimonio para Cristo.

Conservemos a Nuestros Miembros

Por Ralf S. Larson

(Pastor de la Misión Hawaiana)

El autor de este artículo es el pastor de una de nuestras iglesias más grandes. Confiamos en que nuestros lectores sabrán apreciar sus utilísimas sugerencias. Con su artículo nos envió esta nota: “Sin duda que en algún lugar hay una iglesia de la que seré pastor cuando abandone esta ciudad. Cuánto deseo que su actual pastor comprenda y ponga por obra el sistema que explico

aquí antes de que yo llegue allá. Eso me ahorrará, literalmente, meses de esfuerzos inútiles, como si hubiera estado trabajando en la oscuridad. Así eliminaría ese peligroso período que se presenta después del cambio de un pastor, cuando los hermanos débiles se alejan de la iglesia y se pierden, porque el nuevo pastor no sabe quiénes son. Ello haría posible ganar más almas

más rápidamente." Y ése es el objetivo de todo verdadero ministerio. Cualquiera método de trabajo que le ayude al pastor a cuidar del rebaño y a la vez le permita dedicar más tiempo a la salvación de los perdidos, realmente vale la pena. Sin embargo esto requeriría un secretario que mantenga al día los registros. Pero ofrece posibilidades admirables.

DE TODOS los métodos que he ensayado en mi afán de alcanzar eficiencia pastoral entre los seiscientos miembros de la Iglesia Central de Honolulu, ninguno resultó tan satisfactorio como el registro de asistencia a la iglesia en combinación con un sistema de archivo.

A instancias de nuestro tesorero compramos un archivo para tarjetas de 15 por 27 cm. En esas tarjetas colocamos el nombre de cada miembro y un conjunto de 52 casillas; una para cada sábado del año.

Cada sábado de mañana, en un momento convenido del servicio, los diáconos, obrando con discreción, entregan a los miembros de la primera fila de asientos de cada sección una hoja de papel fijada a un rectángulo de madera con un lápiz atado y la siguiente instrucción:

"Para ayudarnos a ayudarle.—Tenga la bondad de anotar su asistencia al culto de esta mañana escribiendo su nombre en esta hoja. Muchas gracias."

La hoja pasa silenciosamente de mano en mano hasta llegar a la última fila; tanto los miembros como las visitas firman sin vacilación.

El lunes de mañana el pastor asociado y yo, con nuestras esposas, nos dedicamos a transferir esos nombres a las tarjetas del archivo. Ninguna visita pasa inadvertida. Si no la conocemos, podemos obtener información del miembro cuyo nombre aparece anotado a continuación del suyo. Así logramos valiosas relaciones que con frecuencia culminan con una serie de estudios bíblicos. Además, logramos identificar rápida y fácilmente a los jóvenes de la iglesia que no se han bautizado.

Iniciamos este sistema a comienzos de 1955; y dejamos que los datos se acumularan por un tiempo. Al cabo de dos meses revelaron datos notablemente claros y orientadores.

De inmediato resaltaron los nombres de los miembros que no habían asistido. Por conocer con tanta exactitud quiénes eran, estuvimos en condiciones de trabajar por ellos y de traer a muchos de vuelta a la iglesia. Supimos de algunos que hacía años habían dejado de asistir. Esto puso de relieve el peligro de creer

que si el templo está lleno de gente es porque asisten todos los miembros. Algunas veces el edificio puede estar repleto de personas que no pertenecen a la iglesia.

Además, conocimos los nombres de los que asistían irregularmente. A éstos también les prestamos atención particular, y les enviamos una tarjeta cada vez que faltaban al culto. Esto ha producido resultados muy alentadores. Mientras en los primeros meses del año enviábamos unas 40 tarjetas a los miembros de asistencia irregular, ahora no pasan de diez, término medio. Esta cifra representa, tal vez, un mínimo irreductible. Y esto se debe a que cada semana hay hermanos que visitan otras iglesias, y algunos que no asisten por enfermedad.

Este sencillo método ha demostrado ser de ayuda para mantener el interés de los miembros y de este modo prevenir las pérdidas por apostasía. En lugar de que el grupo de los ausentes en forma permanente continuara en aumento, hemos logrado reducirlo lenta pero seguramente. Descubrimos, para nuestra sorpresa, que los miembros se sienten complacidos al comprobar que el pastor se preocupa de ellos aun si faltan una sola vez. Algunos recurren al teléfono para explicar su ausencia.

La obtención de estos beneficios justifica el precio pagado por el archivo; pero éste proporciona algunas ventajas adicionales. Ciertas marcas de color hechas en las tarjetas, por su presencia o su ausencia o su posición, revelan si el miembro es fiel en el pago de los diezmos, de la promesa para gastos de iglesia, si recibe algún conjunto de revistas, si sus hijos van a la escuela de la iglesia, su nacionalidad, etc.

Antes de acudir a visitar a un miembro, estamos en condiciones de comprobar su relación con todos estos puntos vitales con sólo consultar la tarjeta correspondiente. Cuando la iglesia está por emprender una campaña, conocemos la fuerza real con que podemos contar recorriendo las tarjetas y observando estas marcas de colores.

La tarjeta ha demostrado ser un retrato de la personalidad del miembro; contiene el registro de su trabajo en la iglesia, de sus talentos, de las herramientas y equipo que posee, etc. Al dorso se anotan algunos datos financieros de la persona, que han sido de mucha utilidad para el pastor.

El pastor que recién llega a una iglesia donde se practica este sistema, en unas pocas semanas adquiere la información que de otra manera demoraría años en obtener. Y lo que es mejor, evita que realice un trabajo de adivinación al pastorear el rebaño.



E VANGELISMO

Prediquemos un Evangelio Cristocéntrico

Por E. Roberto Reynolds

(Pastor de la Unión del Pakistán Oriental)

EL PRESENTE bosquejo lo hemos preparado con la idea de ayudar a los evangelistas a encontrar una manera sencilla de presentar las verdades distintivas del mensaje del tercer ángel poniendo mayor énfasis en Cristo, con menos realce en cuestiones de lógica y en la comprobación de una doctrina, aunque esto a veces sea muy importante, y con un mayor esplendor en un mensaje espiritual que se apodere de los corazones de los oyentes. Pero con esto no pretendemos subestimar las verdades características que a nosotros como pueblo se nos ha encomendado predicar. La mayor parte de este material lo hemos reunido a través de varios años de estudio y experimentación.

Uno de nuestros predicadores nacionales del Pakistán recientemente completó una serie de reuniones basadas en estos principios. Su auditorio—integrado solamente por musulmanes—aumentó de 25 personas en la primera semana, a doscientas en la octava semana; los dirigentes musulmanes gritaban en árabe “aleluyas” de aprobación a ciertos puntos presentados por el evangelista—cosa hasta entonces insólita en ese país. Cuando inició una nueva serie de reuniones, sus oyentes musulmanes le pidieron que no la suspendiera al término del primer mes, aunque la fiesta del Ramadán caía en el transcurso de ese mes, sino que la continuara durante varios meses.

Algunos impugnarán la narración por considerarla inadecuada para un auditorio culto, pero la experiencia ha demostrado que aun las personas de esa condición saben apreciar una historia bien referida. Como nuestra intención no es discutir este punto, hemos comenzado este bosquejo exponiendo la importancia fundamental de la predicación centralizada en Cristo, ateniéndonos a las normas bíblicas.

I. La predicación Cristocéntrica es esencial

1. No debemos avergonzarnos del Evangelio de Cristo. (Rom. 1:16.)
2. La predicación de la cruz es para el mundo tropezadero y locura; no por eso deja de ser poder y sabiduría de Dios para salvación. (1 Cor. 1:18, 23, 24.)

3. La determinación a no conocer otra predicación fuera de Cristo, y a él crucificado, tendrá como resultado la manifestación del Espíritu, y por consiguiente, de su poder. (1 Cor. 2:2, 4.)
4. Es imposible poner un fundamento más firme que éste. (1 Cor. 3:11.)
5. La predicación Cristocéntrica guiará a los hombres hacia él. (Juan 12:32.)
6. El amor de Cristo nos constreñirá en nuestra predicación. (2 Cor. 5:14.)
7. El ministerio de reconciliación que se nos ha encomendado exige que nosotros, en nombre de Cristo, amonestemos a los hombres para que se reconcilien con Dios. (2 Cor. 5:18-20.)
8. El verdadero embajador de Cristo siente la urgente necesidad de anunciar el Evangelio. (1 Cor. 9:16.)

II. El relato bíblico es un valioso auxilio

1. Hay que hablar palabras fácilmente inteligibles. (1 Cor. 14:9.)
2. Jesús a menudo presentó las verdades valiéndose de historias y parábolas. (Mar. 4:33, 34; Mat. 13:34-36.)

III. La predicación de Cristo a través del relato bíblico

Antes de presentar las lecciones que es posible enseñar mediante este sistema, quisiéramos advertir que no deben abarcarse todas en un solo sermón o relato, sino que más bien cada una ha de ser un sermón relatado, con el énfasis puesto en el tema sugerido. Dicho en otras palabras, cada uno de los puntos de este bosquejo ha de servir de tema para un sermón relatado. Mediante este sistema puede presentarse un número ilimitado de lecciones de verdad. Este método exige tener en cuenta dos cosas: (1) Como el oyente *no* conoce la historia, es necesario presentar los detalles que se relacionan con la lección que se quiere enseñar. (2) No es necesario probar directamente la verdad. El narrador no está enseñando la verdad dogmáticamente, sino en una for-

ma agradable, generalmente sin citar íntegramente los textos probatorios, sino más bien entrelazando las partes pertinentes de un texto con el relato, sin citar la referencia. No olvidéis que se trata de una *historia*. También diremos aquí que los puntos de este bosquejo no aparecen en un estricto orden de presentación. Eso dependerá de las condiciones locales en cada caso. Pero nada se perderá al incurrir en duplicaciones, por el contrario, ello contribuirá a fijar las lecciones en las mentes de los oyentes.

1. Lecciones de la creación

- a. La grandeza y el amor de Dios revelados en la creación y en la naturaleza.
- b. Jesucristo fué el Creador (relacionese con su preexistencia).
- c. La creación de otros mundos, de los ángeles, y la relación de Jesús con todos en el cielo. Esto bien podría servir de base para la presentación del gran conflicto.
- d. El origen de este mundo.
- e. El elevado destino propuesto para el ser humano, creado a la imagen de Dios. Los hombres estaban destinados a ser hijos de Dios.
- f. El carácter sagrado del hogar (con este tema podría presentarse el principio de la monogamia)—instituido por Cristo en la creación y reconsagrado por él en Caná, al comienzo de su ministerio terrenal.
- g. El plan divino para el régimen alimentario y la temperancia.
- h. El origen del tiempo en relación con el día sábado, con Cristo el Creador como su Señor.
- i. Las cinco cosas que Dios le dió al hombre en el Edén: la vida sin muerte, un hogar paradisíaco, dominio sobre todas las cosas y un reino, un carácter santo, y el sábado. (Únicamente el sábado permaneció con el hombre después de su caída, para recordarle el descanso eterno del pecado y la restauración de las otras cuatro cosas en el cielo y en la tierra nueva.)
- j. Los temas adicionales que podrían colocarse bajo el título de esta sección podrían referirse a la creación y a la evolución, a la naturaleza del hombre, a la comunicación con Dios, etc.

2. Lecciones de la caída del hombre

- a. El origen del pecado en el cielo (la historia de Lucifer).
- b. El origen del pecado en la tierra y la deslealtad hacia Cristo.
- c. La naturaleza del pecado y su remedio en Cristo.

- d. La clase de religión, de culto o de vida que agrada a Dios, ilustrada mediante las ofrendas de Caín y Abel—la justificación por la fe y la justificación por las obras.
- e. Presentación del sacrificio de un cordero perfecto para expiar el pecado. El verdadero significado de estos sacrificios.
- f. La ley y la necesidad de la muerte de Cristo.
- g. Las consecuencias del pecado: la muerte, su naturaleza, el estado de los muertos; las dos resurrecciones, el milenio, el infierno, el castigo de los malos, la muerte de la naturaleza carnal y el nuevo nacimiento.

3. Lecciones derivadas de Enoc y Noé

- a. La justificación por la fe según la practicó Enoc, y la recompensa que recibió.
- b. Los símbolos del fin del mundo que se dan en la historia del diluvio—el fin del tiempo de prueba, el arca—Cristo y su verdad (o su iglesia), la obra del Espíritu Santo, el gran mensaje preparatorio, el nuevo mundo para los redimidos donde no habrá pecado ni dolor. “Noé y el fin del mundo” podría ser un excelente tema para presentar las señales de la segunda venida. “El hombre fuera del arca” podría ser otro tema muy efectivo para presentarlo al término de una serie de conferencias.
- c. La ley y los pactos. El pacto eterno dado a Noé, con la sangre del pacto eterno centralizado en Cristo.
- d. El permiso dado por Dios para adoptar un régimen carnívoro; hablar de las carnes inmundas, y del acortamiento de la vida como resultado de este régimen, que confirma el régimen alimentario original dado por Cristo como el mejor.

4. Lecciones de la torre de Babel

La apostasía de Babilonia fué la primera que ocurrió después del diluvio. De aquí que la denominación de Babilonia espiritual se usa para representar a todos los que se rebelan contra Dios. Lucifer es su rey espiritual. Véase Isaías 14: 4, 12.

- a. El origen del culto al sol y el domingo explican el aborrecimiento que siente Dios hacia la Babilonia espiritual.
- b. Un paralelo entre las dos Babilonias.

5. Lecciones de Abrahán

- a. El llamamiento y la obediencia de Abrahán.
- b. Por qué Dios llamó a Abrahán como su siervo escogido: su fe, su inmediata obediencia, su disposición a olvidar lo pasado, su separación de todo lo que

le era querido, su disposición a ir hacia lo desconocido.

- c. La fe de Abrahán.
- d. El pacto eterno le es confirmado a Abrahán. (Esta es una buena oportunidad para fortalecer la posición del día sábado; Salmo 105: 8-10.)
- e. Abrahán ofrece al hijo de la promesa—un símbolo del Hijo de Dios que fué entregado para salvar a los pecadores: Cristo como el Cordero de Dios.
- f. Abrahán y el sacerdocio de Melquisedec.
- g. Abrahán y el diezmo.

6. Lecciones de Moisés

- a. Moisés y la Palabra de Dios.
- b. Moisés y la resurrección.
- c. Cristo, Moisés y la Ley.
- d. La zarza ardiente y el "YO SOY EL QUE SOY." Jehová era la columna de fuego y de nube y la Roca (1 Cor. 10). Esto podría contribuir a aclarar la cuestión de "la roca" en que fué fundada la iglesia. Cristo ha sido siempre "la Roca" (Deut. 32: 4; Dan. 2: 44, 45; Mat. 21: 42, 44).

7. Lecciones del santuario

- a. El significado de los sacrificios señalaba la muerte de Cristo.
- b. Los santuarios terrenal y celestial.
- c. Los 2.300 días, las 70 semanas y el juicio.
- d. El ministerio sacerdotal: el símbolo y lo simbolizado.
- e. Lecciones de los muebles y símbolos del santuario (son apropiadas para auditorios católicos). Algunos ejemplos: el pan, la ausencia de levadura, la sal, el aceite, el agua, la fuente, el altar, el incienso, el candelabro, el arca, los ángeles.
- f. La comunicación entre Dios y los hombres representada por el Urim y el Tumim, la presencia de la Shekina, etc., son temas adecuados para introducir el espíritu de profecía.

IV. Conclusión

Estas que acabamos de presentar son una parte de las numerosas historias que cautivarán la atención de los oyentes humildes y de los más cultos, si se las presenta en forma de relato, sin la intención de probar algo con argumentos. Naturalmente algunos de estos temas se prestan mejor que otros a la narración, de manera que el orador tendrá que recurrir a su ingenio para adaptar los que son menos apropiados a esta clase de presentación.

No pretendemos que ésta sea la única forma de presentar con éxito estos temas. Si algún

predicador no posee la habilidad de contar historias, bien podría presentar estos puntos en un sermón interesante y Cristocéntrico. Pero hemos aprendido que la narración es un instrumento excelente para presentar la verdad. Tiene varias ventajas; una de las principales es que el relato fácilmente cautiva la atención del oyente, y éste no se ve tentado a levantar barreras mentales a los argumentos que suscitarían oposición si se presentaran de otra manera; y así la nueva luz podrá penetrar en las mentes oscurecidas.

La narración podría ser una descripción de actividades o una ordenación cronológica de sucesos hecha en forma interesante, utilizando, de ser posible, algunos cuadros o auxiliares visuales sencillos. Las lecciones que se derivan de las vidas de Jacob, José, Daniel, Elías y otros constituyen una ayuda excelente en ciertos casos.

Los Escritos . . .

(Viene de la página 24)

cia anticalcificante definida." Esta situación se agrava en un régimen deficiente en vitamina D. El Dr. Abbott cita lo siguiente del *Journal of the American Medical Association* (Revista de la Asociación Médica Americana):

"Mellanby fué el primero en demostrar que el efecto anticalcificante de los cereales o de los extractos de cereales, puede anularse por completo si se suplementa el régimen con cantidades adecuadas de vitamina D en la forma de aceite de hígado de bacalao, yemas de huevos, o mantecas irradiadas; o si se irradian el animal o el cereal directamente."

De modo que la carta escrita por la Hna. White a uno de nuestros médicos, en 1901, establece dos hechos: que los huevos contienen propiedades terapéuticas, y que contrarrestan ciertos venenos. Treinta años después, una cuidadosa investigación científica proporcionó una evidencia para estas declaraciones basadas en la revelación.

Con toda seguridad podemos decir que la Hna. White escribió anticipándose mucho a la ciencia médica. Y al tener conocimiento de estos hechos, ¿no se confirma en nuestros corazones la confianza en el mensaje de la pluma profética, ya sea que trate de teología, de la administración de la iglesia, de la vida cristiana, de la preparación para encontrarse con el Señor, o acerca de temas científicos?

Pero de todos los temas científicos a que se refieren las declaraciones de la Hna. White, el que es de mayor actualidad en nuestros días es el hipnotismo. Este será el objeto del análisis presentado en un próximo y último artículo.

Nuestra Obra Evéngelica y las Denominaciones Religiosas—III

Por Luisa C. Kleuser

(Secretaria adjunta de la Asociación Ministerial de la Asociación General)

LOS BAUTISTAS

LOS adventistas concordamos en muchos puntos con los bautistas, porque sus creencias también están centradas en la Biblia. Se da la siguiente razón para explicar el mayor énfasis que ponen en el Nuevo Testamento: los bautistas se consideran los continuadores de la iglesia neotestamentaria primitiva; y algunos pretenden que Juan el Bautista es el fundador de su denominación. Antes de 1640 ya existía en Inglaterra un cuerpo organizado de bautistas. Aparecieron algunos grupos conocidos como anabaptistas (ahora menonitas), porque insistían en la necesidad de rebautizar al creyente, puesto que el bautismo infantil no es bíblico. Roger Williams fundó en 1639 la primera iglesia bautista en Providencia, Rhode Island (EE. UU.). Esto nos hace recordar a los bautistas que lucharon por la separación de la iglesia y el Estado, principio que los adventistas hemos aprendido de su fervor.

Los bautistas están fundamentados en las doctrinas cristianas básicas. Insisten en la vida espiritual; pero difícilmente podrá colocárseles con los reformadores, según entienden los adventistas este término. Son celosos evangelistas. Los principios básicos de los bautistas podemos resumirlos como sigue: (1) La supremacía de la Biblia sobre la iglesia en cuestiones de fe y de doctrina; (2) libertad religiosa; y (3) el bautismo de los creyentes y no el de los niños. No todos los bautistas están de acuerdo con un castigo eterno en el lago de fuego, pero muchos de ellos sostienen esta creencia. Afirman tener "ritos dignificados" más bien que sacramentos. La cena del Señor es para ellos un servicio recordativo que por sí mismo no confiere gracia sobrenatural. Los adventistas concordamos con muchas de sus doctrinas, pero no con todas ellas.

Respecto de la inminente venida de Cristo, los adventistas se adhieren a la interpretación profética historicista, en tanto que los bautistas están del lado de los futuristas. Su posición se conoce con el nombre de dispensacional. En la cronología y en los eventos relacionados con el fin notamos graves errores.

Los bautistas del séptimo día guiaron a los adventistas hacia la verdad del sábado. Queremos hacer notar que los bautistas como grupo no son rígidamente calvinistas o arminianos.

Se distinguen numerosos grupos, que dan lugar al liberalismo, y su tolerancia admite cosas que los adventistas no podríamos apoyar. Para nosotros, las doctrinas bautistas a menudo carecen de certeza. Ellos necesitan ahora un claro mensaje profético, como el que proclamamos los adventistas.

LOS DISCIPULOS, LA IGLESIA CRISTIANA

Las denominaciones de Discípulos de Cristo, Iglesia de Cristo e Iglesia Cristiana, pertenecen a una vasta comunidad religiosa originaria de los Estados Unidos, aparecida en el primer cuarto del siglo XIX. "Históricamente, las iglesias de Cristo, que pretenden identificarse con la Iglesia del Nuevo Testamento, y que propician vigorosamente el retorno a un cristianismo neotestamentario, poseen los mismos antecedentes que los Discípulos de Cristo."—Vergilius Ferm, en *American Church*.

Cuando se estableció el censo federal de 1906, estos dos grupos fueron catalogados separadamente; desde entonces cada uno ha ido por su camino, siguiendo los principios que han tendido a mantenerlos separados. Pero como poseen tantos antecedentes comunes, nos referiremos a ellos como una unidad, en vista del espacio reducido de que disponemos.

La Iglesia Cristiana se desarrolló en Kentucky y Ohio, con la dirección de Barton W. Stone; los Discípulos se originaron y prosperaron en Pensilvania y Virginia bajo la dirección de Tomás y Alejandro Campbell y Walter Scott. Estos cuatro dirigentes, que poseían precedentes presbiterianos, sustituyeron el pensamiento calvinista por el arminiano. Estas iglesias hacen hincapié en el evangelio de la unidad dentro de la Iglesia Universal. Sus consignas son: "Ninguna otra doctrina fuera de Cristo, ningún otro libro fuera de la Biblia, ningún otro nombre fuera del divino." "En lo esencial la unidad, en la opinión la libertad, en todas las cosas, la caridad."

El bautismo lo administran por inmersión. Rechazan la doctrina del pecado original. Pero creen en la naturaleza pecaminosa del ser humano, redimida por el sacrificio salvador de Cristo. Con sus elevadas normas, aunque generalmente no son reformadores en la práctica, ni demasiado dogmáticos en cuestiones de doctrina, ejercen influencia en vastos sectores de la vida norteamericana. Cualquiera haya sido

la interpretación que Alejandro Campbell hizo de la profecía, sus escritos nunca se caracterizaron por un marcado énfasis en este sentido. Se requiere un gran esfuerzo para interesar a los Discípulos en este punto. Al tratar con ellos, será de utilidad recordar que sus doctrinas están constituidas por una mezcla de creencias presbiterianas, bautistas y metodistas. Este mismo hecho sugiere que son demasiado inconsistentes en la consideración de las doctrinas que requieren una firme posición en nuestros días. En esto los adventistas podrían ser una verdadera ayuda para los miembros de esta denominación.

LOS HERMANOS MORAVOS

Cuando Martín Lutero, fundador del luteranismo, expuso sus 95 tesis en Wittemberg en 1517, ya hacía 70 años que los Hermanos Bohemios estaban organizados. Eran unos 200 mil miembros agrupados en 400 iglesias. Las raíces de los moravos arrancan de Juan Huss, de Bohemia. La Guerra de los Treinta Años y la Contrarreforma hicieron que estos hermanos se unieran a las iglesias Luterana, Reformada y Católica. Con el conde de Zinzerdorf la Iglesia Morava adoptó una forma decididamente pietista en su posesión de Herrnhut; donde obtuvieron, además, la visión de las misiones al extranjero. La base de los Hermanos Moravos en el Nuevo Mundo quedó establecida en Bethlehem, Pensilvania (EE. UU.). Con la expansión de la iglesia a este continente, perdió su concepción luterana.

Los moravos nunca han formulado un credo distintivo; para ellos, la fe en Cristo significa más que un credo. Respecto de la importancia de la doctrina admiten: "En parte conocemos" (1 Cor. 13:9), declaración significativa que debiera tenerse en cuenta cuando se les lleva nueva luz. Son fundamentalistas. Se asemejan a los luteranos en cuanto a su manera de considerar la reconciliación, la justificación, la santificación y la glorificación. Sin embargo, hacen mucho énfasis en la enseñanza de la segunda venida de Cristo. Su culto es menos ritualista que el de los luteranos. Sus iglesias carecen de altares. En el rito de la Cena del Señor tienden a interpretar los emblemas de la misma manera que la Iglesia Reformada. La comunión, como en el luteranismo, generalmente incluye un servicio preparatorio. Administran el bautismo indistintamente por derramamiento o por aspersion. Los moravos insisten más en la reforma personal que en los movimientos reformistas. Practican la colaboración interdenominacional, y esto sugiere un interés por comprender a los demás grupos religiosos. Tienen mucho en común con los adventistas.

LOS LUTERANOS

La Iglesia Luterana de América recibió la influencia de los moravos, quienes le dieron

una orientación más definidamente pietista. Los luteranos se aferraron más que éstos a las tradiciones traídas de Europa. Durante varias décadas se esforzaron por celebrar los cultos en su lengua vernácula, principalmente en los diversos idiomas teutónicos.

Los luteranos observan un culto ritualista. Podría comparárselos con la Iglesia Anglicana en su "alto" y "bajo" ritualismo. Creen en la educación parroquial, de modo que no resulta difícil lograr que sus hijos ingresen en nuestras escuelas de iglesia.

Los tres pilares de la congregación luterana están representados por el bautismo (por aspersion), la Cena del Señor, y la confirmación. El rito de la confirmación—la ratificación personal de los votos que los padres aprobaron en la aspersion del niño—constituye un poderoso factor que une a los miembros luteranos con su iglesia. La instrucción previa a la confirmación generalmente dura unos dos años, y es impartida por el pastor de la iglesia, quien a la vez hace de consejero personal de los candidatos. El catecismo de Lutero se enseña escrupulosamente a cada discípulo, entre los doce y los catorce años de edad. En ese período aprende los antecedentes históricos y las doctrinas de su iglesia; en su confirmación, hace una confesión pública de cristianismo bíblico. Esta experiencia eminentemente evangélica hace una profunda impresión en el joven comulgante. Contribuye a estabilizarlo en la fe por toda la vida; de modo que no es fácil persuadir a un luterano a abandonar las doctrinas de su iglesia.

Los luteranos también sostienen firmemente la doctrina de la Trinidad. Sus emblemas de la Cena del Señor revelan un catolicismo modificado. Se hace énfasis en la "presencia" del Cristo cuyo cuerpo fué quebrantado y cuya sangre fué derramada. El servicio de la comunión es más que un recordativo; contiene el ingrediente del misterio, posiblemente un vestigio del catolicismo. En esto la instrucción debe preceder a la persuasión. De buena fuente se sabe que el luteranismo no ha progresado doctrinalmente desde los días de su fundador. En verdad, la madurez de la iglesia ha suavizado su posición dogmática original, pero los luteranos confraternizan menos que los moravos con otras denominaciones. Sin embargo, muchos jóvenes luteranos están derribando esas barreras mediante sus grupos de debate. Aquí los jóvenes adventistas pueden extender una mano amiga a la juventud luterana, que manifiesta marcado interés en nuestra poderosa campaña pro temperancia. Además, nuestras hermanas de la Sociedad Dorcas consiguen la cooperación de los luteranos en tiempos de emergencia y desastre, ya que están muy dispuestos a aliviar el sufrimiento humano.

EL EVANGELIO DE LA SALUD

Los Escritos de la Hna. White y las Noticias de la Prensa—II

Por Arturo L. White

(Secretario de la Sección de las Publicaciones de Elena G. de White, Asociación General)

LAS CORRIENTES ELECTRICAS

OCASIONALMENTE han aparecido en los periódicos artículos que hacen referencia a la electroencefalografía—la ciencia que tiene que ver con las corrientes eléctricas del organismo humano. El adventista que haya hojeado la revista *Scientific American* de junio de 1954, sin duda habrá leído con interés particular el artículo de W. Grey Walter, titulado "The electrical activity of the brain" (La actividad eléctrica del cerebro); y hasta es probable que recuerde declaraciones familiares de la Hna. White, algunas de ellas formuladas hace mucho. Anotaremos a continuación algunos puntos interesantes propuestos por el Dr. Walter:

"Hace 25 años, Hans Berger, psiquiatra alemán nacido en Jena, comenzó a publicar unas extrañas figuras cuyo contenido no era otra cosa sino líneas onduladas. Debieron haber causado gran excitación entre sus colegas, porque él afirmaba que mostraban la actividad eléctrica del cerebro humano. Pero nadie las tomó en serio. Durante años nadie se preocupó por repetir sus experimentos.

"En el cuarto de siglo subsiguiente, esas líneas onduladas crecieron en importancia hasta originar un nuevo departamento de la ciencia, denominado "electroencefalografía." En la actualidad varios cientos de laboratorios de los Estados Unidos y de Europa están registrando e interpretando los diagramas trazados por las descargas eléctricas del cerebro humano. La cantidad total de gráficos que se producen en un año bastaría para circuir la tierra. Los hospitales en todo el mundo han acumulado miles y miles de impresiones cerebrales."—Pág. 54.

Posteriormente el autor analiza estas corrientes eléctricas, las cuales no sólo pueden registrarse en forma de gráficos, sino también pueden medirse en términos de voltios.

"Las señales generalmente se clasifican por la frecuencia de las pulsaciones eléctricas que hay en ellas. Las oscilaciones originales de Berger, que él denominó períodos *alfa*, se registran en una banda de frecuencia cuyas oscila-

ciones varían de 8 a 13 por segundo—esto es, casi tan rápidamente como puede moverse un dedo. Su dimensión o amplitud es de unas 30 millonésimas de voltio. Ni la frecuencia ni la amplitud son constantes. Cada persona tiene su propio sistema característico de variaciones de frecuencia y amplitud; de modo que las impresiones cerebrales son tan distintivas como su firma."—*Id.*, pág. 55.

El Sr. Walter publicó su artículo en 1954. Si retrocedemos 25 años, hasta la fecha en que Berger realizó sus experimentos, nos situaremos en el año 1929, catorce años después de la fecha en que la múltiple escritora, Elena G. de White, depuso su pluma. Sesenta años antes de que Berger iniciara su obra, ella escribió:

"Cualquier cosa que perturbe la circulación de las corrientes eléctricas del sistema nervioso, disminuye la fuerza de las potencias vitales, y como resultado se atenúa la sensibilidad de la mente."—*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, págs. 306, 307.

Y en 1872, tres años después, volvió a referirse a la electricidad del organismo, al escribir acerca de las personas que no hacen uso adecuado de sus facultades mentales:

"Esta clase cae más fácilmente si la ataca la enfermedad, porque el organismo es vitalizado por la fuerza eléctrica del cerebro para resistir a la enfermedad."—*Testimonios*, tomo 3, pág. 157.

Declaraciones similares aparecieron en su libro "La Educación," págs. 193 y 205, escrito en 1903. En los años en que la Hna. White escribió esto, la idea de la existencia de corrientes eléctricas en el organismo era totalmente extraña al pensamiento de los hombres de ciencia. De hecho, en aquel tiempo se conocía poquísimo acerca de la electricidad. Pero ahora, 85 años después de que la Hna. White escribiera acerca de "la corriente eléctrica en el sistema nervioso," encontramos que el mundo científico está registrando las imperceptibles pulsaciones de las corrientes eléctricas que proceden del cerebro, cuya frecuencia y amplitud

varían con la persona que las emite. Aquellas afirmaciones que pudieron haber parecido extrañas cuando la Hna. White escribió acerca de las corrientes eléctricas del cerebro, hace tantos años, en la actualidad han quedado comprobadas por los descubrimientos de hombres de ciencia serios y estudiosos.

LA INFLUENCIA PRENATAL

El 3 de junio de 1953 apareció en la prensa la siguiente declaración: "Las criaturas en gestación pueden ser 'marcadas' por las emociones de la madre."

"Nueva York (A. P.): Las emociones de la mujer grávida pueden realmente 'marcar' a la criatura en gestación, haciendo que el niño sea un neurótico, dijo hoy el Dr. William S. Kroger, de Chicago. El niño puede adquirir predisposición a las dolencias psicosomáticas, es decir, males ocasionados por trastornos emocionales más bien que por verdadera perturbación física, agregó el Dr. Kroger. Esta clase de efecto no es el mismo que el de las creencias de las comadres de antaño, quienes sostenían que si una mujer se asustaba de una araña, por ejemplo, su hijo vendría al mundo con marcas de nacimiento."

Estas palabras le recuerdan al adventista mucho acerca de una cantidad de declaraciones procedentes de la pluma de la Hna. White concernientes a la influencia prenatal. Citamos la primera de éstas tomada de un artículo escrito en 1865:

"En las generaciones pasadas, si las madres se hubieran informado respecto de las leyes que rigen la vida, habrían comprendido que su fortaleza constitucional, tanto como el tono de su conducta, y sus facultades mentales, estaban en gran medida representados en su hijo. Su ignorancia respecto de este asunto, de alcances tan vastos, es criminal."—*How to Live*, No. 2, pág. 37.

La afirmación del Dr. Kroger ha llamado la atención porque durante generaciones se ha aceptado en forma general en los círculos científicos, que el hijo en gestación no es afectado por los hábitos y el estado mental de la madre. Esto ha parecido poner las declaraciones de la Hna. White acerca de la influencia prenatal en discrepancia con el mundo científico. Particularmente en "El Ministerio de Curación," publicado en 1905, ella pone el énfasis en este punto con términos claros y enérgicos:

"Según sean los padres, así también serán, en gran medida, los hijos. Las condiciones físicas de los padres, sus disposiciones y apetitos, sus aptitudes intelectuales y morales, se reproducen, en mayor o menor grado, en sus hijos."

"Cuanto más nobles sean los propósitos que animen a los padres, cuanto más elevadas sean sus dotes intelectuales y morales, cuanto más desarrolladas estén sus facultades físicas, tanto

mejor ha de ser el armamento que le proporcionen a sus hijos para desempeñarse en la vida. . . .

"Esta responsabilidad recae en forma especial sobre la madre. Ella, mediante cuya sangre se alimenta el hijo, y forma su estructura física, también lo hace participante de influencias mentales y espirituales que tienden a la formación de la mente y el carácter. . . .

"Muchos padres consideran las influencias prenatales como un asunto de poca importancia; pero el Cielo no las considera así. . . .

"Pero si la madre se atiene invariablemente a principios rectos, si es templada y abnegada, bondadosa, dulce y desprendida, puede transmitir a su hijo estos mismos preciosos rasgos de carácter."—*The Ministry of Healing*, págs. 371-373.

De estas consideraciones generales, la Hna. White pasa a analizar el problema del régimen. En este sentido escribe:

"Muchos insisten en que debe satisfacerse todo antojo de la madre; pretenden que si desea un alimento cualquiera, por nocivo que sea, debe satisfacer ampliamente su apetito. Esta creencia es falsa y peligrosa. Las necesidades físicas de la madre no debieran descuidarse por ningún motivo. . . . Pero en este período más que en ningún otro, debiera evitar, en su alimentación y en los demás aspectos de su vida, todo aquello que pudiera menoscabar su fortaleza física o mental."—*Id.*, pág. 373.

La Hna. White, del régimen pasa a referirse a la actitud de la madre y a la importancia de las manifestaciones de amor y de aprecio del esposo y padre.

"La madre debiera cultivar un genio alegre, contento y feliz. Todo esfuerzo hecho en este sentido será ampliamente recompensado, tanto en el bienestar físico como en el carácter moral de sus hijos. Un espíritu alegre fomentará la felicidad de su familia y mejorará en alto grado su propia salud.

"Que el marido ayude a su mujer con su simpatía y su cariño constante."—*Id.*, pág. 374.

Estas declaraciones de "El Ministerio de Curación," que no estuvieron a tono con el pensamiento científico durante muchos años, pero que fueron confirmadas por el Dr. Kroger, han sido objeto de una atención aún más directa por la aparición de un artículo en la publicación *Ladies Home Journal* (La revista para las damas y el hogar), de febrero de 1954, que llevaba este atrevido título: "Existe la influencia prenatal." Lo acompañaba una nota concebida en los siguientes términos:

"Durante años los científicos han creído que vuestro hijo en gestación vive una existencia aislada, protegida de toda influencia externa; pero esto no es verdad. Se ha hecho saber la excitante noticia de que podéis controlar el desarrollo de vuestro futuro hijo."

Y este artículo no lo escribió un novicio, o alguien que procuraba realizar una aparición sensacional en la prensa, sino el Dr. Ashley Montagu, una autoridad en la materia. Al comienzo de este artículo, un párrafo estampado en cursiva da cuenta de los numerosos cargos de responsabilidad ostentados por este doctor, a quien se conoce como antropólogo, biólogo, conferenciante y escritor de fama mundial. Como el artículo del caso es muy extenso, citaremos sólo algunos párrafos. Sin embargo, resulta interesante notar que este doctor—en lo que se considera un asombroso descubrimiento—traza los mismos puntos puestos de relieve por la Hna. White hace muchos años. El doctor Montagu escribe:

“Ahora existen evidencias suficientes que proceden de numerosas fuentes, que autorizan a afirmar que el niño en gestación puede ser afectado de diversas maneras por los cambios físicos ocurridos a la madre, y que aunque una mujer no puede ‘marcar’ a su niño a causa de algo desagradable que haya visto antes de su nacimiento, ni hacer de él un poeta porque lea a Keats y Shelley durante el embarazo, hay maneras en las que puede influir definitivamente sobre su conducta futura. Está en gran medida en las manos de la madre y de quienes la rodean durante el embarazo, determinar si el niño será un individuo feliz, saludable y de temperamento afable, o si será un neurótico mal adaptado.”

Prosigue luego, en un intento de infundir confianza a los lectores:

“Si esto parece algo ficticio o caprichoso, tened la seguridad de que es tan científico como cualquier otra declaración hecha en este lugar. La mujer que durante el período de gestación está preocupada, que se angustia indebidamente, que no vive en paz ni está segura del amor de su esposo y su familia, puede hallarse en un estado de tensión emocional de tal gravedad, que desequilibre la economía de su nutrición.”

Después de hacer una ilustración documental de este punto, el Dr. Montagu declara:

“En éste, como en los demás aspectos de la existencia humana, el amor es la mejor garantía para el crecimiento saludable. Si se ama lo suficiente a la madre, probablemente se asegurará su bienestar; y el bienestar de la madre significa el bienestar del hijo que alimenta.”

Luego el Dr. Montagu se refiere a la cuestión del régimen. Acerca de esto afirma osadamente:

“Ciertamente en la cuestión del régimen de una mujer grávida, nunca podrá insistirse demasiado. Es obvio que el feto puede ser afectado por la clase de alimento que la madre consume.”

A continuación trata de la complacencia del apetito de la madre:

“Otra de las ‘historias de las comadres de antaño,’ todavía muy en boga, es que los deseos peculiares de la mujer embarazada por ciertos alimentos pueden ser dañinos para el hijo en gestación. Los hombres de ciencia en un tiempo desdénaron esta necedad, pero en esto pareciera que una vez más las comadres de antaño estaban en lo cierto, y que los sabios no estaban suficientemente informados.

“Ahora hay evidencia de que muchos casos de niños alérgicos a ciertos alimentos, tienen su origen en los hábitos de alimentación de la madre durante el embarazo. El Dr. Bret Ratner, de Nueva York, y varios otros investigadores han aportado abundantes pruebas en este sentido.”

Al resumir sus descubrimientos hechos a través de un período de varios años, el Dr. Montagu declara:

“De modo que las futuras madres pueden contribuir al desarrollo saludable de sus hijos si evitan la complacencia excesiva del apetito acerca de cualquier alimento en particular. Una fuerte alergia puede afectar toda la vida física y emocional de una persona. . . . La salud mental y física de un niño comienza con la salud del feto. Su cuidado comienza con el cuidado del feto. En este respecto, nada es más importante que la salud y el bienestar de la madre que lo alimenta.

“Un niño debe ser amado aun antes de haber nacido, por una madre que es amada. Esto es, realmente, todo lo que en resumen podemos decir acerca de este tema; ¿y qué podría ser más sencillo?”

Para nosotros, estas palabras son muy semejantes a las declaraciones de “El Ministerio de Curación” leídas anteriormente, y que fueron escritas medio siglo antes de este descubrimiento científico. Una vez más las investigaciones de cuidadosos hombres de ciencia de la actualidad proporcionan evidencias que corroboran los consejos dados por la mensajera especial del Señor.

LOS HUEVOS

Otra cuestión que ha sido científicamente confirmada muchos años después de que la Hna. White hiciera algunas declaraciones acerca del régimen desde el punto de vista científico, está representada por los huevos como agentes de curación. En 1901, uno de nuestros médicos que prestaba servicio en ultramar padecía de anemia perniciosa, provocada por un régimen inadecuado. Había descuidado el uso de los productos lácteos en la alimentación. Este médico vivía en un país donde resultaba difícil obtener los elementos que requiere el organismo, sin hacer uso de algunos productos lácteos, especialmente en un régimen sin carne. La Hna. White le dió un consejo que sirvió para salvarle la vida. Es el siguiente:



NOTAS Y NOTICIAS

EL CRISTIANISMO está ayudando a mantener un elevado nivel moral entre los chinos de Formosa, informa el Dr. Wei-Ping Chen, capellán personal del Generalísimo Chiang Kai-Shek, y pastor de una iglesia interdenominacional de Taipei. "Antes de nuestra llegada a Formosa, hace nueve años—declaró—una persona de cada mil era cristiana. Esta condición sigue imperando en el continente. Pero hoy en Formosa una persona de cada cien es un miembro de alguna denominación cristiana."

LA DIÓCESIS de la Iglesia Luterana del Estado de Estocolmo (Suecia), ha iniciado un programa de ministerio espiritual asequible por teléfono durante las 24 horas del día. Las personas turbadas espiritual o emocionalmente, discando un número pueden recibir un mensaje personal de uno de los varios pastores encargados de atender esta clase de llamadas.

ARQUEÓLOGOS de la Universidad Hebrea desenterraron en la Galilea septentrional un laberinto

cavado en la roca, diferente de todos los que se han descubierto en el Medio Oriente hasta ahora. Se estima que forma parte de la primera tumba real cerrada que se haya encontrado de los hicsos. La fuente histórica cuenta con escaso material para el período del gobierno de los hicsos en Egipto. Los excavadores descubrieron el laberinto en un esfuerzo por alcanzar desde varias direcciones el acceso a la cámara interior de la tumba.

ALGUNOS dirigentes protestantes han invitado a los católicos y judíos a unirse con ellos en la presentación de un programa semanal de televisión en todos los Estados Unidos, destinado a promover los valores espirituales sin hacer referencia a ninguna creencia religiosa específica. El programa estará destinado especialmente a los indiferentes y a los que no asisten a la iglesia. La invitación la hizo la oficina de administración de la Comisión de Radio y Cine del Concilio Nacional de Iglesias, en su reunión anual celebrada en Nueva York.

"Su devoción a los principios rectos lo está induciendo a someterse a un régimen de alimentación que lo está haciendo pasar por circunstancias que no hablan en favor de la reforma pro salud. . . . Es indispensable que Vd. realice algunos cambios de inmediato. Devuelva a su régimen algo que ha descartado. Es su deber hacerlo. Consiga huevos procedentes de aves sanas, y utilícelos cocidos o crudos. Mézclelos crudos con el mejor jugo de uva sin fermentar que pueda conseguir. Esto le proporcionará lo necesario para su organismo. En ningún momento suponga que no será correcto hacer esto. . . . Los huevos contienen propiedades que son agentes de curación que contrarrestan los venenos."—*Counsels on Diet and Foods*, pág. 204.

El doctor, que en ese tiempo estaba en la juventud, siguió este consejo. Consumió huevos con jugo de uva, y salvó la vida. Al escribir este artículo, este apreciado doctor, bien entrado en años, todavía vive, como testigo de la verdadera reforma pro salud. La mencionada declaración hecha por la Hna. White fué repetida por ella cuando habló de la reforma pro salud, ante la Asociación General, en 1909. En esa ocasión afirmó:

"No debe considerarse como violación de nuestros principios el consumo de huevos provenientes de gallinas bien cuidadas y convenientemente

alimentadas. Los huevos contienen ciertos principios que obran eficazmente contra determinados venenos."—*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 362.

Los adventistas leían y releían esta declaración; y a pesar de que la aceptaban por formar parte del conjunto de los escritos de la Hna. White acerca del tema de la salud, no tenía ninguna significación particular. No fué sino hasta 30 años más tarde que Mellanby demostró mediante sus trabajos de experimentación que en los regímenes en que predominan los cereales había una deficiencia de vitamina A, o carotina, que provocaba la desmielinización de las fibras nerviosas (la pérdida de la cubierta aisladora de la fibra nerviosa). La yema del huevo contiene vitamina A, y así el testimonio concerniente a las propiedades de los huevos que contrarrestan ciertos venenos, escrito antes de que se conocieran las vitaminas, fué corroborado científicamente por una cuidadosa investigación. Y el Dr. G. K. Abbott, quien discute este asunto extensamente en un artículo publicado en el libro "The Testimony of Jesus" (edición de 1934), por F. M. Wilcox, señala posteriormente que también se ha descubierto que algunos cereales no sólo carecen de ciertas vitaminas, sino que contienen "alguna sustan-

(Continúa en la página 18)